dores, unos consulares, entre ellos Municio, 21 tributos legionarios y multitud de caballeros (2 de Agosto 216). Aníbal sólo había perdido 5,500 hombres, de los cuales 4,000 eran galos.

Aníbal no se alucinó con tal victoria; se detuvo en el Sur de Italia para promover la defensa de los pueblos aliados de Roma.

Pasados los primeros momentos de estupor se renovaron en Roma con mayor energía los aprestos de guerra. Se encerraron á las mujeres para que no sobrecogieran el ánimo con sus lamentaciones. Todos los ciudadanos aptos corrieron á las armas, los senadores se encargaron de cuidar el órden. Se mandó á las caballerías que recorriesen los caminos, se limitó el luto de las familias á treinta dias. Se hicieron expiaciones terribles.

El Senado rehusó rescatar á los prisioneros y á los que se habían fugado del enemigo no les permitió volver á Italia; por último, al cónsul popular Varron, derrotado, salió el Senado á recibirle con el pueblo y le dió las gracias porque no había desesperado de la salvación de la República.

Varios pueblos de Italia tomaron el partido de Aníbal, y Capua misma se le sometió después de ahogar en sus baños á los ciudadanos romanos que se encontraban en sus muros.

(216-207) CONTINUA LA SEGUNDA GUERRA PUNICA.

Entre tanto Anibal era abandonado de Cartago diciendo que tenía bastante con los recursos que debían procurarle sus victorias,

Anibal entregado à su suerte agitaba al mundo para sublevarlo contra Roma. Fomentó desórdenes en Cerdena y en Cicilia, llamó á sus hermanos de España, hizo alianza con Filipo de Macedonia y proyectó apoderarse de Nápoles. Pero en nada tuvo buen éxito.

Filipo fué rechazado hasta su reino por fuerzas del Senado. En España las victorias de los Escipiones cerraron á Asdrubal y á Magon el camino de las Galias. En Italia más cautos los Romanos volvieron al plan de Fabio. Delante de Nola. Marcelo hizo sufrir un revés á los cartagineses en que les mató dos mil hombres.

En Sicilia tuvo Aníbal mejor éxito. El sabio Hierón, fiel aliado de Roma, había muerto. Su sucesor perdió la vida en un motín. Proclamóse la República y aliáronse á Cartago. Pero Marcelo, á quien se llamaba la Espada de

Roma, como á Fabio su escudo, corrió á sitiar á Siracusa. Siracusa tenía una ventajosa posición, sus murallas, y sobre todo, tenía á Arquímedes, Este gran geómetra los proveyó de máquinas de guerra que lanzaban á lo léjos rocas enormes. Si las naves se acercaban, otra máquina las sepultaba en en el fondo del mar y si permanecían á distancia las incendiaba con espejos cóncavos.

El procónsul desesperó de tomar á viva fuerza á Siracusa y esperó hasta 212, ocasión favorable. Durante una fiesta en que los sitiados fueron al interior de la ciudad, los romanos asaltaron los muros; y á Arquímedes, á quien Marcelo habría perdonado, lo mató un soldado.

Agrigenta cayó como Siracusa, y 210 cartagineses salieron de Sicilia por la vez postrera.

[211] Estos triunfos en Sicilia coincidieron con otros en Italia. El Senado romano tenía decidido hacer con Capua un escarmiento ejemplar.

En 211 fué atacada por las legiones de Apio. Aníbal, que acababa de tomar Tarento, acudió á salvarla; pero encontró tan fortificadas las trincheras y tan circunspectos á los generales, que para libertar la ciudad concibió el pensamiento de tomar á Roma por sorpresa.

Cuando Aníbal se presentó el pueblo entero corrió á las murallas y dos legiones salieron á su encuentro, el golpe se frustró.

Aguardó entónces que á la noticia del peligro de su patria las legiones situadas frente á Capua levantaran el sitio. Apio permaneció en su línea. Toda la habilidad de Aníbal la burlaba la constancia romana, y huyó hasta Rejio para no oír los gaitos de socorro que le pedían.

Capua abrió sus puertas. Setenta senadores perecieron bajo la segur, 300 nobles fueron condenados á cadenas, todo el pueblo vendido, las tierras declaradas propiedad romana, se quería borrar todo vestigio del pueblo que soñó en la dominación de Italia [207].

Sufrido tal revés, Aníbal fué cercado en el Medio dia de Italia, y cada año perdía terreno. Jamás era vencido, pero sus victorias eran estériles; mientras Roma refaccionaba

sus fuerzas en cada derrota y el otro las consumía en sus triunfos.

En 208, atraído Marcelo á una emboscada, pereció con todos sus oficiales.

En 207, Roma estuvo á pique de perecer. Asdrubal, hermano de Aníbal, salió de España con un ejército que salió de Galia, y en la Italia superior llegó á contar 60,000 hombres. Asdrubal apostado en camino (Apulia), en un campo atrincherado aguardaba que Asdrubal le enviase noticias ciertas de su marcha.

Si se reunían los dos generales cartagineses Roma estaba perdida. Roma interpuso entre ellos cien mil legionarios que distribuyó entre los cónsules Livio y Nerón.

Asdrubal envió á unos Númidas con despachos para su hermano, los mensajeros cayeron en poder de Nerón, que acampaba frente de Aníbal.

Tomó entónces Nerón la resolución más atrevida que se registra en esta historia. Eligió siete mil hombres de su ejército, salió de su campo sin que Aníbal lo sintiese, atravesó la Italia central en seis dias y se unió á Libio en las riberas del Metauro. Entró de noche en el campo de su colega para que se ignorase su llegada: al despertarse las tropas tocaron las trompetas dos veces: por esta señal reconoce Asdrubal que los dos cónsules se han reunido, cree vencido á su hermano, muerto tal vez y reunidas contra él todas las fuerzas de Roma. Emprende la fuga, sus conductores le extravían los cónsules le alcanzan y se ve obligado á combatir en un puesto desde á orillas del Metauro; 56,000 hombres con su general quedaron en el campo de batalla. Estas eran las represalias de Cánnas. [207]

La misma noche que siguió al combate, volvió Nerón á sus líneas y llegó á los trece dias después de su partida. La cabeza de Asdrubal fué arrojada al campo de su hermano; anunció á éste la ruina de sus últimas esperanzas. "Reconozco en esto, dijo amargamente, la suerte de Cartago." Encerróse en Brucio cinco años, donde resistió los esfuerzos de los romanos para echarlo de Italia.

En Italia, Roma estaba como hemos visto, enmedio de mil vicisitudes y peligros. En España tomó la ofensiva.

Dos Escipiones, Cneo y Cornelio, combatieron allí desde 218 co tra los cartagineses. Obtuvieron al principio triunfos, pero habiéndose separado en 212, tuvieron que sucumbir y la España quedó como perdida para los romanos. Sin embargo, fué reconquistada por Publio Escipión, hijo de Cornelio.

Publio Escipión desde niño se hizo notable por su valor, su piedad y aspecto grave. Pasaba largas horas en el tem p o y se le creía en comunicación con el cielo. Ya le hemos visto en el combate de Trabia salvando la vida de su padredre Después de Cánnas, á un Metelo y otros jóvenes, les obligó con un puñal al pecho á que jurasen no abandonar á Italia· A los veintidos años se presentó como candidato para la edilidad. Los romanos le oponían su corta edad. El decía: "tengo edad bastante si me eligen los romanos."

A los veinticuatro años pidió el mando de España, que estaba lleno de peligros y fué elegido.

Apenas llegó Escipión á España, cuando atacó y formó la formidable Cartagena, arsenal de suma importancia para los cartagineses, la tomó en un solo asalto y enmedio del dia (210) La ciudad encerraba los rehenes que los cartagineses habían exigido de los españoles, los trató con bondad suma, y los dejó libres, formando contraste con los cartagineses, y esto hizo que los pueblos en masa se pasaran á sus filas.

Arrojó más allá de los Pirineos á Asdrubal vencido después en el Metauro y á los otros generales los llevó de derrota en derrota hasta Gadez (Cádiz) que también tomó.

Lanzados de España los cartagineses pensó irlos á buscar á Africa, y para realizar sus planes se dirigió al rey de los numidas, Sifar (206), procurando atraerle á los intereses de Roma.

Cuando Escipión fué de España á Roma, con el objeto de pedir el consulado, no cesaba de repetir que para desalojar al formidable Aníbal de Roma, era necesario atacar á Cartago. Pidió autorización al Senado, y éste, á pesar de la obstinada oposición de Fabio, le concedió el permiso y un ejército de treinta mil hombres con los que partió de Silibea.

Contaba Escipión con los reyes Sifar y Masinisa: pero el primero había casado á su hija Sofonisba con un cartaginés distinguido, y el otro había sido destronado. Escipión recibió á éste con mucho aprecio por ser el primer jinete del Africa.

Nada ocurrió al primer año de notable [202], pero el siguiente Escipion sorprendió los dos ejércitos enemigos, incendió sus campos y mató cincuenta mil hombres. En seguida obligó á Sifar á rendirse. Masinisa quiso por esposa á Sofonisba, pero Escipión pidió se la entregasen por haber desviado á Sifar de la amistad de Roma, y Masinisa le envió entre los regalos de boda una copa de veneno que no vaciló Sofonisba en apurar.

Escipión por estas victorias se vió apoyado por todos los numidas Cartago, amenazada, llamó á Aníbal, éste abandonó la Italia degollando á los italianos que rehusaron seguirle.

[202] Los dos ejércitos se encantraron frente á frente en Zama; propuso la paz Aníbal. Escipión la rehusó.

Aníbal y Escipión, cada uno por su lado, tomaron disposiciones admirables.

Puso el primero sus mejores tropas en sus álas para atraer á los numidas. A la vanguardia colocó una formidable línea de elefantes. A retaguardia situó á sus mercenarios y sus galos para que embotaran las espadas romanas. En el centro colocó cartagineses y africanos para que acabaran con los romanos fatigados por el primer combate. Por último, á distancia dejó á sus soldados más adictos para acompañarlo.

Pero Escipión dejó claros en las líneas para que penetraran los elefantes sin causar desórden. Avanzaba y se reorganizaba hásta consumar la derrota. Cuando Aníbal se retiró del Campo quedaban en él tendidos veinte mil de sus soldados. (201)

Aníbal aconsejó la paz. Escipión fijó las siguientes condiciones:

Cartago renunciaba á todo lo que poseía fuera de Africa.

No podía emprender guerra sin permiso de Roma.

Pagaría en cincuenta años cincuenta y cuatro millones. Por último, entregaría sus elefantes y galeras, excepto diez.

Les cartajineses entregaron armas y naves sin murmurar; pero al pagar el primer plazo del tributo prorrumpieron en lamentaciones. Esto les mereció la más sangrienta burla de Aníbal.

Escipión celebró expléndidamente su entrada, llevaba al tesoro ciento veintitres mil libras de plata y á Roma la dominación del mundo. Le ofrecieron la dictadura perpetua, él la rehusó contentándose con llamarse "Escipión el africano." Así terminó la segunda guerra Púnica.

GUERRA CONTRA MACEDONIA.

No descansaba Escipión de sus triunfos, cuando declaró el senado la guerra.

Los romanos después de dos batallas inútiles, dieron el consulado á Flaminio á pesar de sus pocos años.

Se posesionó de Grecia atacó á los macedonios y los venció abriéndose la entrada á Tesalia. Propone alianza á los Aqueos y los Baocios. Estos resisten; él se adelanta solo y pide una conferencia. Mientras él habla en la plaza pública, sus legiones se apoderan de Tébas.

En la primavera se dirigió en busca de Filipo á Tesalia, á la cabeza de veinte mil hombres, de los cuales ocho mil eran griegos. Filipo apénas había podido reunir veinticinco mil soldados, enganchando unos de 16 años. La batalla se dió en una llanura llamada *cabezas de perros* [Cinocéfalos]. Filipo perdió ocho mil macedonios.

Filipo pidió la paz, Flaminio se la concedió con condiciones durísimas. Renunciaba á todas sus posesiones fuera de Macedonia, redujo su armada á cinco navíos, su ejército á quinientos hombres y por último dió en rehenes á su hijo.

[196]. Flamínio se dirije á Corinto donde se celebraban los juegos istmicos.

De repente un heraldo impone silencio y lee un decreto que termina así: "Todos los Griegos de Europa y Asia son libres."

Las demostraciones de gratitud á Flaminio fueron inmensas. ¡Grecia ignoraba lo que podía costarle la protección romana!

ANTIOCO, REY DE SIRIA.

Antioco guardaba entre tanto, una actitud amenazante: pretendía nada ménos que el imperio del Asia. A los enviados romanos les contestaba: yo no me mezclo en lo que haceis en Italia: no os ocupeis de lo que yo hago en Oriente. La llegada de Aníbal decidió la guerra.

Aníbal había realizado importantes reformas en Cartago, al extremo de ponerla en algún tiempo apta para volver á la lucha. El senado pidió la cabeza de Aníbal y éste se refugió en la corte de Antioco. Pidióle once mil hombres para sublevar la Italia. Los cortesanos le inspiraron desconfianzas de Aníbal, y Antioco se entregó á las promesas de los Etolios que se comprometieron á darle la Grecia siempre que accediese á solo presentarse en ella.

(191). Desembarca Antioco en Grecia: pierde un invierno entregado á los placeres dando tiempo á que los romanos hagan sus preparativos; dirigese por Tesalia á las Termópilas y se posesiona del desfiladero célebre, plagiando á Leónidas. Catón le sorprende por la senda de Efialtes y le derrota.

El rey se refugió en Alatéa después de Calais y luego en Efeso, donde se creyó seguro. Consideró imposible que los romanos le atacasen en Asia; solo á Aníbal le pareció que tardaban.

190. LOS ROMANOS EN ASIA.

La escuadra de Antioco sufrió dos derrotas que dieron á los romanos el mar Egeo. Las legiones dirigidas por Lucio Escipión á quien servia de teniente Escipión el africano, pasaron el Helesponto y encontraron en Magnesia las fuerzas de Antioco. En instantes perecieron 53,000 hombres y los romanos solo perdieron 350. Pidió Antioco la paz. Los romanos le obligaron á evacuar el Asia Menor, á entregar sus elefantas de guerra y á pagar una contribución de treinta y dos millones que arruinaron por largo tiempo su hacienda (190). El hermano de Escipión el africano adquirió en esa guerra el sobrenombre de "Asiático."

Manlio Vulio, sucesor de Escipión, quiso someter á los Gálatas, pueblo el más importante del Asia Menor, á los romanos. Aquellos galo-griegos se habían establecido desde el siglo III entre Frigia y Capadocia. Manlio Vulio marchó contra ese pueblo sin declaración de guerra Los gálatas se retiraron á las alturas con sus mujeres y sus hijos. Entraron en negociaciones y fueron sometidos á Roma sin que Manlio les exigiese condiciones vergonzosas.

189. GUERRA CONTRA PERSEO.

Filopomón, general macedonio y Aníbal murieron por aquel tiempo, el uno en una sedición de Mesena promovida por Flaminio, en que habiéndole hecho prisionero se le condenó á beber la cicuta.

Aníbal, cerca del rey de Bitema, donde estaba refugiado, tomó un veneno para libertar de sus terrores á los romanos.

Muerto Filipo de Macedonia, su hijo Perseo heredó su odio con su reino.

Después de diez años de trabajos reunió 40,000 hombres y se alió con los reyes de Tracia y de Hiliria. Los príncipes del Asia le mostraban simpatías, y 30,000 bactanios que se le acercaban pagados por él mismo, esparcían el terror en Italia.

(172—168) El rey de Pergamo Eumenes corrió á Roma á anunciar tales preparativos. A su vuelta, unos cuantos apostados le asaltaron cerca del templo de Delfos y lo dejaron por muerto. El senado pidió explicaciones, Perseo contestó con dureza y se declaró la guerra. (172.)

Perseo derrotó dos veces á los romanos, y por cuatro años le cerró la entrada á Macedonia. Enviaron contra él á Paulo Emilio.

Este supo restablecer la moral y el órden más severo en la disciplina.

Perseo había retrocedido hasta los muros de Padua. Había allí una llanura favorable á la falange, y Perseo resolvió combatir allí. Un eclipse de luna alarmó á los macedonios. Paulo Emilio hizo de antemano que se lo explicasen á sus soldados. Dias ántes, sedientos sus soldados, hizo cabar la arena y brotó el agua. Así tenía en el mejor estado la moral de sus tropas. Pero Paulo Emilio, encerrado entre la orilla del mar y montañas inaccesibles nada quiso fiar á la ventura. Cuando convirtió su campo en una fortaleza, arriesgó la acción.

Los macedonios acometieron con fuerza; pero fueron arrastrados léjos del terreno elegido por Perseo para el combate, en un suelo lleno de desigualdades que desorganizaron la falanje, abriendo grandes claros. Paulo Emilio los aprovechó, y sucedió lo que en los Cinocéfalos.

Treinta mil hombres quedaron en el campo de batalla, y dejaron en poder de Paulo Emilio once mil prisioneros Los romanos solo confesaron cien hombres de pérdida (22 de Junio, 168).

Perseo buscó un asilo en el templo de la Samotracia. A la noticia de que sus hijos fueron entregados por un traidor, se entregó él mismo. Su aliado Genaro, rey de Iliria, se había ántes rendido.

Macedonia conservó su independencia, pero fué dividida en cuatro distritos. No podían comprar, ni vender, ni contraer matrimonio fuera de su territorio. La Iliria tuvo la misma suerte. En cuanto á Epiro, fueron destruidas setenta ciudades, y vendidos como esclavos ciento cincuenta mil de sus habitantes.

El triunfo de Paulo Emilio lo celebró el pueblo entero, vestido de togas blancas. La solemnidad duró tres dias.

En el primer dia se ostentaron en carros las estátuas, cuadros y otros objetos quitados á los palacios. El segundo los caros conducían las armas, más de tres mil hombres llevaban la plata y objetos preciosos.

El tercer día apareció la procesión triunfal, bueyes con cuernos dorados. Niños con copas de plata y oro, cuatrocientas coronas de oro presentadas por varias ciudades de Grecia y Asia, y las copas de oro que adornaban las mesas de los reyes.

Seguía el carro de Paulo Emilio con sus armas y diadema. Después marchaban los cautivos, luego Perseo vestido de luto.

Al último venía Paulo Emilio sobreponiéndose al pesar de dos hijos que acababa de perder. Le rodeaba gran comitiva.

Vivió algunos años más, fué Censor el año 60 y murió desempeñando ese encargo.

Perseo se dejó morir de hambre. Su hijo Filipo murió ántes que él, y el otro, para ganar la vida, aprendió el oficio de tornero. Más tarde, el heredero de Alejandro alcanzó el cargo de escribano de la ciudad de Alva.

REDUCCION DE MACEDONIA Y GRECIA

á provincias romanas.

Roma no tenía necesidad de nuevos territorios para extender su dominación.

El terror cundía por todas partes. Prusias, rey de Bitunia, se presentó al senado con el gorro del liberto. El rey de Pérgamo y el de Masinisa querían conducir sus homenajes personalmente. Por último, Antioco Epifanio, rey de Siria, abandonó sus conquistas.

En Grecia, los adictos á Perseo fueron aprisionados. 550 miembros que componían el senado Etolio, fueron asesinados. Mil aqueos fueron deportados; los hombres notables de Epiro, Arcanania, Etolia y Beocia, siguieron á Paulo Emilio á Roma.

(147) Diez y siete años despues, el aventurero Andriscos, que se decia hijo de Perseo, sublevó á la Macedonia è hizo alianza con los cartag neses que comenzaban su tercera guerra Púnica; obtubo algunos triunfos; pero fué derrotado por Metelo, quien le envió á Roma [142]. El senado redujo á Macedonia á provincia romana.

La liga Aquea se había renovado el siglo III ántes de nuestra era. Arato la extendió por la mayor parte del Peloponeso; pero era débil para luchar contra Roma. Cuando Macedonia cayó, nada podía quedar en pié. En 147, Roma resolvió destruirla.

Los Aqueos corrieron á combatir las legiones. Metelo los destrozó. Dicos, jefe de los esclavos, con 14,000 hombres esperó al cónsul Muminio á la entrada del istmo de Corinto.

Corinto fué tomada, saqueada y entregada á las llamas.

La liga fué disuelta. La Grecia, en fin, con el nombre de Acaya, formó una nueva provincia romana.

Pintan á Muminio tan poco avisado en materias de arte, que amenazó á los conductores de las estatuas más renombradas, con que los condenaria á que ellos las hiciesen de nuevo si las maltrataban.

El último rey de Pérgamo, Atalo III, había dado muestras de insensata crueldad. Hacía morir á todos los que no aplaudían sus locuras. Ensayaba en sus parientes, amigos y guardias, las plantas venenosas. Cuando murió [133,] el senado pretendió que en su testamento había dejado por heredero al pueblo romano.

Aristome, ministro y pariente de la familia real, sublevó al pueblo, derrotó é hizo prisionero al cónsul Licinio Craso, que de vergüenza se hizo matar por un soldado.

Perpena, que sucedió en el mando á Licinio Craso, lo derrotó y fué enviado á Roma, donde lo estrangularon en la prisión. El reyno de Pérsia se incorporó en la provincia romana bajo el nombre de Asia.

TERCERA GUERRA PUNICA,

Desrtucción de Cartago.

Los cartagineses tenían junto de sí á un enemigo formidable, Masinisa, rey de Númida, quien les arrebataba dia á día sus provincias. Cártago no podía defenderse sin permiso de Roma. Los diputados cartagineses decían al senado: "indicad al menos, qué es lo que quereis que se nos arrebate."

Roma, mientras estuvo en conflictos con Persio, fingió enojarse contra Masinisa y ofreció justicia. Pero después de la batalla de Pidna y proyectando una iniquidad, mandó comisionados. Los cartagineses rehusaron tal arbitraje, porque en él veían un enemigo declarado y Masinisa conservó sus usurpaciones.

Catón había encontrado á Cartago rica y próspera y cuando volvió dejó caér en el senado unos higos que había traído en su toga: admirando algunos su hermosura, dijo: "la tierra que los produce está á tres jornadas de Roma" y desde

entonces, viniese ó no á cuento, repetía al fin de todas sus alocuciones: "*delenda est Cartago.*"

Cártago estaba devorado por tres facciones, los amigos de Roma, los de Masinisa y los patriotas. Estos últimos lograron que se expulsase á los amigos del rey. Este invadió las tierras, los cartagineses enviaron 50,000 hombres, Masinisa los resistió, trabóse un tremendo combate en que se degollaron sin piedad los bárbaros, quedando exterminado el ejército de Cartago.

Paulo Emiliano había presenciado desde una altura semejante carnicería.

Cartago proscribió á los autores de la guerra y envió embajadas "Dad satisfacción al pueblo romano," decían los conscriptos, y cuando replicaban qué satisfacción querian, "vosotros debeis saberlo," respondían.

(149) Utica, temiendo la guerra, se entregó á los romanos (era una fortaleza á tres leguas de Cartago.) Los cónsules, Cemorino y Mamilio, partieron con una escuadra y 80,000 hombres. Llegan entonces unos diputados.

Los cartagineses se entregan á discreción al pueblo romano. "Se les promete la conservación de sus leyes y libertades, con la condición de enviar 300,000 hombres en rehenes á Sicilia. Entregados los rehenes, dicen los cónsules que en Africa resolverán. Entretanto galeras y ejército romano pasan el mar y este último se retira á Utica. Cartago no opone resistencia segura de la paz. Desde Utica piden á los cartagineses sus armas y éstos les envian 200 corazas, 200 catapultas y un infinito número de flechas.... Ahora, dicen los romanos, abandonareis la ciudad é ireis á estableceros á diez leguas al interior del territorio. Remorino les pintaba entretanto los encantos de la vida del campo.

La indignación despertó al pueblo: todos los amigos de Roma fueron asesinados, la ciudad se volvió un inmenso taller de armas, las mujeres se cortaban los cabellos para hacer jarcias. Asdrubal salió á Campania con 20,000 hombres. Los romanos al ir á tomar la ciudad, la encontraron

armada. Sufrieron en tres ataques tres reveses, les incendiaron varias máquinas de guerra. Asdrubal hizo llegar su ejército á 70,000 hombres.

En el ejército romano servía como tribuno legionario Escipión Emiliano, hijo de Paulo Emilio y con sus mismas virtudes y cualidades. Este organizó el ejército, tranquilizó á Masinisa al punto que al morir le dejó el encargo de que repartiera su reino entre sus tres hijos y estrechó el sitio á Cartago. El senado, cuando él iba á Roma á pedir la edilidad le dió el consulado y la dirección de la guerra. Cortó el istmo en que estaba situada Cartago con un ancho foso y una muralla de 12 piés de altura. Cerró después de combates y esfuerzos la comunicación por mar.

Escipión sometió todas las poblaciones que rodeaban á Cartago y estaba en la ciudad; más para llegar á la fortaleza Biria, que estaba en el centro, fué necesario atravesar largas y angostas calles, que materialmente se inundaron en sangre en los diversos combates. El ejército empleó seis dias y seis noches para llegar á la ciudadela. Bajo la promesa de concederles la vida, salieron de la ciudadela 50,000 cartagineses. Quedaban mil cien tránsfugas en la cima de la ciudadela en el templo de Esculapio. Asdrubal había dirigido hasta entonces la defensa con habilidad y valor. Un momento de debilidad le deshonró. Fué á pedir la vida á Escipión. Este le señaló á los otros tránsfugas arrodillados á sus piés.

Su mujer no quiso seguirle, se puso sus mejores vestidos y joyas, subió á lo más alto del templo, degolló á sus dos hijos y se precipitó en el incendio causado por los tránsfugas, gritando ántes á Escipion:

"Acuérdate de castigar á ese infame (señalando á su marido) que ha traicionado á su patria, sus dioses, su mujer y sus hijos."

Cartago fué reducida á provincia, no quedó piedra sobre piedra. De lo alto de una colina Escipión contemplaba aquel cuadro de espantosa destrucción, y cuenta la historia

que refloxionando en la suerte de su patria, le oyeron repetir varias veces el verso de Horacio que dice. "Vendrá un dia en que tambien sucumba Troya, y Priamo, y el pueblo invencible." Al frente de las ruinas de Cartago se odia el proceder de Roma, dice el que hace este extracto.

Los Galos se aliaron; entre aquellas ruinas pelearon siete años y sucumbieron. El senado hizo proposiciones á los Boyanos, pero éstos abandonaron el país, y fueron á buscar en Boemia y la Babiera, patria y libertad. [180.]

Los cartagineses sometieron á España. Los romanos ayudaron á los españoles á sacudir el yugo; y declararon que formarían dos provincias romanas. A la noticia de que Roma los consideraba como súbditos, se sublevaron y rechazaron las legiones al Norte del Ebro (197.)

64 años de combate fueron necesarios para someterlos Un hombre y una ciudad tuvieron el honor en esa larga resistencia.

VIRIATO Y NUMANCIA.

Viriato.—(148—140) Habiendo perdido Galva una batalla contra los Lusitanos, bajo el pretexto de darles tierras fértiles los dispersó, y ya dispersos asesinó más de treinta mil.

Un pastor llamado Viriato escapó á semejante perfidia, reanimó el valor de sus compatriotas, y comenzó una guerra de sorpresas y escaramuzas en que los romanos perdieron sus mejores soldados; (148) después de 7 años de combates puso el colmo de su gloria, al forzar al cónsul Fabio Serviliano á firmar un tratado que decía: "Habra paz entre el pueblo romano y Viriato." [141] El sucesor de Serviliano le hizo asesinar y su pueblo se sometió (140). Los lusitanos que trasportaron á las riberas del Mediterráneo, fundaron Valencia. El sucesor de Cepión Junio Bruto, penetró en el territorio galicio hasta el grande Océano. Creía que la dominación romana había llegado á los confines de la tierra.

(133.) Numancia era una pequeña ciudad situada á las orillas del Duero, que rehusó reconocer la dominación romana cuando toda la España la aceptaba. Los Numantinos sólo eran ocho mil hombres, pero no por eso dejaron de vencer á dos cónsules. El tercero, Mancino, encerrado en una garganta sin salida, prometió la paz si le franqueaban el paso. Los Numantinos exigieron que el tratado fuese jurado por Tiberio Graco su cuestor. E senado rompió el tratado y les entregó á Mancino, comenzando de nuevo la guerra. Los cónsules siguientes no pudieron borrar la afren-

ta, el senado tuvo que mandar á Escipión con sesenta mil hombres.

Moralizó sus tropas, ensayó á sus soldados con duras fatigas. Numancia fue encerrada en una cuádruple línea de trincheras.

Los Numantinos pedían á gritos un combate para morir como hombres, el cónsul rehusó; entonces incendiaron la ciudad y se degollaron unos á otros. (133.) Escipión no pudo llevar detrás de su carro sino 50 de aquellos héroes.

Quedó España sometida, menos Asturianos. Cantabrios y Vizcainos que conservaron su independencia hasta Augusto.

[133.] Roma era dueña de Italia y de España. Le faltaba camino para comunicarlas y se fijó en Marsella.

La ciudad Focea prosperaba, sus factorías cubrían las costas desde el Var al Ebro.

Los pueblos vecinos se presentaron á las tierras de los Masaliotas. Estos eran aliados de Roma y la llamaron en su auxlio. (154.)

Vencieron al principio las legiones, pero en (125) acudieron los romanos á los gritos de socorro de Marsella, conservaron para sí lo que conquistáron, formaron una provincia á la que el cónsul Sestio dió por nombre Air. (122.)

Los Eduos [Borgoña) solicitaron la alianza de Roma, los Aloroges Saboya y Delfinado vinieron á combatir la nueva provincia, veinte mil bárbaros quedáron en el campo de batalla. (121.)

El año siguiente los romanos pasáron el Isera, pero Bituito rey de los Avirnos, echó sobre ellos doscientos mil Galos. Bituito al ver el corto número de romanos, dijo: con esos no hay para que coman mis perros. Las tropas de Bituito fueron vencidas Después atrajeron los romanos á Bituito á cenferencias de paz. se apoderaron traidoramente de él y lo enviaron á Roma cargado de cadenas.

Reunióse á la provincia todo el país bañado por el Ródano, extendiendo por fin la provincia hasta los Pirineos, temiendo la Colonia de Narbona tuvo que velar sobre los nuevos súbditos.

CATON EL CENSOR.

Roma tenía conquistado ya lo que más tarde debía ser el dominio de los Césares, Italia, Grecia, el Asia Occidental, una parte del Africa, la España y el Sureste de Galia. ¿Pero qué habia ganado con esas conquistas? En el exterior mucho renombre, en el interior miserias.

Una invasión repentina de riqueza en una sociedad ignorante y ociosa, produjo la corrupción de las costumbres.

Decia Juvenal: el mundo vencido se ha vengado de nosotros dándonos sus vicios.

La perversión había acabado con el patriotismo, con el respeto á la ley y á la igualdad; dos clases ó facciones despedazaban á Roma, empleados y clases de categoría hacian su patrimonio de los destinos públicos, y pobres, ambiciosos y holgazanes, capaces de vender su voto para una elección y su brazo para un motin. Dos hombres emprendieron la regeneración del pueblo: Catón el Censor dirigiéndose á la mejora de las costumbres y Tiberio Graco por medio de una revolución política y social.

Catón el Censor, llamado así para distinguirlo de Catón de Utica, nació en 132 en la aldea de Tusculano hoy Frascati. Poseía una pequeña propiedad cerca de la Déntato, que cultivaba desde la niñez con sus manos.

Económico, severísimo en sus costumbres, celoso de la